STAR WARS



STAR TREK

Huyendo del Imperio

John J. Mejía

Un interesante crossover de Star Wars y Star Trek que nos narra lo ocurrido tras la destrucción de la Estrella de la Muerte en Yavin.



Star Wars / Star Trek

Huyendo del Imperio

John J. Mejía



Título original: *Huyendo del Imperio*

Autor: John J. Mejía

Recopilado para Lores del Sith por Miguel Arroyo (Miguelator 3)

Publicación del original: 1999

poco tiempo después de la batalla de Yavin

Esta historia es fan fiction, no forma parte oficial de la continuidad

Revisión: ...

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

27.04.18

Base LSW v2.22

Declaración

¿Por qué esta historia?

¿Os habéis imaginado al Capitán James T. Kirk enfrentado a los ejércitos imperiales de Darth Vader? Bueno, yo sí. Y el resultado ha sido esta historia que ahora quiero compartir con todos vosotros.

El único objetivo de esta historia es el de entretener. Así que, ¿a qué esperas para leerla?

¿Cuándo transcurre la historia en el Universo de Star Trek?

La historia ocurre después de los eventos narrados en «Star Trek IV: The Voyage Home», donde Kirk regresa al pasado para salvar el futuro. Sin embargo, como en «Star Trek III: The Search for Spock» roba la segunda Enterprise y posteriormente la destruye, es degradado del rango de Almirante a Capitán y le es dado el mando de una nueva Enterprise.

¿Cuándo transcurre la historia en el Universo de Star Wars?

La Guerra de las Galaxias (Star Wars) concluye cuando la Estrella de la Muerte es destruida, los rebeldes celebran su victoria y la nave de Darth Vader queda flotando a la deriva en el espacio, lejos de cualquier flota imperial (de otra forma, no hubieran los rebeldes luchado sólo contra la estrella, sino contra toda una flota, como ocurre en «Return of the Jedi»). ¿Cómo pudo Vader sobrevivir en una pequeña nave? La respuesta está aquí…

Algunas ideas adicionales han sido tomadas del juego «Rebel Assault II», donde el Imperio crea una nueva arma para combatir a los rebeldes: los TIE fantasmas. La fábrica de estos cazas fue ubicada en Imraad. En la historia, esta fábrica apenas está en construcción.

También han sido tomados apartes detallados en el juego/historia «Shadows of the Empire», que narra eventos transcurridos después de «Empire Strikes Back» y antes de «Return of the Jedi». Allí, un príncipe del bajo mundo intergaláctico llamado Xizor conspira para conseguir que Darth Vader caiga de gracia ante los ojos del Emperador y él mismo llegar a ser su mano derecha.

¿Cuán grande es la Enterprise? ¿Y un destructor estelar?

Una nave como la Enterprise tiene las siguientes dimensiones para ancho, alto y largo: 127,1 x 72,6 x 288,6 metros y 403 tripulantes.

Un destructor estelar tiene un largo de 1600 metros y una tripulación de 37085 hombres.

* * * * *

Y una vez dichos estos preliminares indicativos, pasemos a la historia…

INTRODUCCIÓN

El espacio… la última frontera.

Estos son los viajes de la nave espacial USS Enterprise. Su misión durante los próximos años: explorar nuevos mundos. Buscar nuevas formas de vida… ¡Llegar donde nunca antes nadie haya llegado!

El Capitán James T. Kirk ha recibido el mando de una nueva USS Enterprise. En su camino a lo inexplorado, recibe un llamado de la Federación para probar en su nave un nuevo drive de propulsión Warp…

* * * * *

Hace mucho tiempo, en una galaxia lejana, muy lejana…

El malvado Imperio derrocó a la antigua República, a pesar de la oposición de un puñado de rebeldes. Estos últimos han crecido en número y capacidad ofensiva, al punto de asestar un duro golpe al Imperio destruyendo su último poder, la nefasta Estrella de la Muerte.

Y aparentemente, en el ataque también dieron de baja a la mano derecha del Emperador: el Oscuro Señor del Sith, Lord Darth Vader…

CAPÍTULO 1:
EL DESTRUCTOR DE ESTRELLAS

—«Bitácora de vuelo, fecha estelar 9609.10, a bordo de la USS Enterprise.

Hace algunos días recogimos al ingeniero Lek Kemra en la estación espacial Brasilia. La Federación Unida de Planetas lo ha autorizado a probar su nuevo sistema de fusión, el cual, según él, permitirá a una nave estelar Clase Constitución, alcanzar velocidades superiores a los 8 warps.

Recientemente la nave insignia Excelsior ha alcanzado el registro histórico de 9.2 warps, y Kemra espera superarlo. Sólo espero que los drives de la Enterprise lo soporten.

Soy el capitán James T. Kirk. Entrada de bitácora cerrada».

Kirk presionó el botón de grabación y sus palabras quedaron para siempre grabadas en la bitácora de a bordo. Acto seguido, abandonó sus habitaciones y se dirigió al puente de mando.

En el camino, Kirk encontró a muchos de los habitantes de la Enterprise, todos habitando en esta especie de hotel estelar esperando participar de la historia, conforme alcanzaban límites cada vez más distantes.

Finalmente, tomó el ascensor de uso exclusivo para el personal del puente.

Cuando la puerta del ascensor se abrió, una voz femenina anunció el ingreso del Capitán.

—«Capitán,» —pensó Kirk— «hace algunos meses era Almirante y mi premio por salvar la Tierra fue mi degradación a Capitán al mando de esta nueva Enterprise. Pero si no hubiéramos regresado al pasado para recuperar esas ballenas jorobadas, bueno, es mejor no pensar en ello…».

—Permiso para retornarle el mando de la nave, Capitán.

La voz de Spock era fría y sin sentimiento alguno. En un futuro, si la lógica vulcaniana, tan valiosa para situaciones de alto estrés donde los humanos suelen dejarse llevar de sus instintos primitivos, consigue ser reproducida en un ordenador, nadie notaría la diferencia entre ellos y las máquinas. Salvo quizás, algunos que tienen en un vulcaniano como Spock a un gran amigo.

—Puede retirarse señor Spock.

Conforme Spock regresaba a su puesto junto a la consola de exploración, Kirk paseó su mirada por el puente. Allí estaban la Teniente Comandante Uhura atendiendo las comunicaciones, el Teniente Comandante Hikaru Sulu y su compañero, el Teniente Pavel Chekov al control de los timones y la navegación de la Enterprise. Y frente a ellos, cubriendo toda la pared frontal, una pantalla donde se proyectaba la imagen de un vasto y oscuro espacio salpicado por infinidad de estrellas.

Entonces, una chicharra anunció un llamado de la sala de máquinas.

—Adelante, Scotty —urgió Kirk.

—Capitán, las máquinas ya han sido preparadas según las exigencias del ingeniero Kemra, y estamos preparados para iniciar la prueba cuando usted guste.

—Enterado.

Y dirigiéndose a Sulu y a Chekov, dijo:

—Ya oyeron señores, pueden proceder.

Las sirenas resonaron por los corredores de la nave espacial. Aunque muchos no estaban al tanto de las pruebas, sabían que esa era la señal para prepararse ante cualquier contingencia.

Y cualquier contingencia a bordo de la Enterprise podían significar tanto ataques Klingon como pruebas de maquinaria. Lo que fuera.

Todos suspendieron sus actividades y se prepararon para CUALQUIER contingencia.

Los motores de la nave comenzaron a empujar cada vez con más fuerza.

Pronto quedaron atrás las marcas tradicionales de 1, 2 y hasta 3 warps.

Una breve vibración anunció pasados algunos minutos que la barrera de los 6 warps acababa de ser superada. Hasta ahora, todo dentro de lo normal y cotidiano para una nave diseñada para alcanzar fácilmente los 9.9 warps.

—¿Cómo va todo, Scotty?

La respuesta a la pregunta de Kirk fue casi inmediata:

—Las modificaciones hechas comienzan a mostrar su fruto, Capitán —la voz era la de Kemra, el ingeniero a cargo «temporalmente» de la sala de máquinas—. El teniente Scott está comprobando ahora algunos programas de diagnóstico para compararlos con los míos, pero puedo anticiparle que al momento tenemos un ahorro del 15 por ciento de combustible, respecto a la máquina tradicional.

—Esas son buenas noticias. Señor Sulu, ¿velocidad?

—Estamos en 7.7 warps, Capitán… 7.8… 7.9, estamos al límite…

«Esta es la hora de la verdad», pensó Kirk. Miró atrás a Spock, pero el vulcaniano estaba concentrado realizando sus propios test sobre la respuesta de la nave. La mirada de Kirk no pasó sin embargo inadvertida para el vulcaniano, quien comentó a la pregunta tácita de Kirk:

—La estructura de la nave no presenta ninguna fatiga, Capitán. Podemos proseguir.

—Que así sea —respondió Kirk.

A la orden del Capitán, Kemra y Scotty activaron la propulsión Warp-Plus (como gustaba de llamar Kemra a su invento).

La vibración en la nave creció un poco más antes de estabilizarse. Todos los test reportaban normalidad mientras Sulu reportaba: «8.0… 8.1…», un ligero empujón sacudió la nave y poco tiempo después, «9.2… 9.3.. ¡9.4 warps y continúa! ¡Esto es genial, Capitán!».

—Esperemos que siga así. Señor Chekov, ¿mantenemos una ruta conocida?

Chekov contestó:

—Estamos en órbita elíptica alrededor del Mirna VI, Capitán. Todo bajo control.

Sin embargo, las manifestaciones de alegría fueron prematuras. Quizás fue la emoción ante el evento o quizás el hecho de que las computadoras nunca habían sido sometidas más que en la teoría a velocidades superiores a 8 warps, pero inadvertido para

los ingenieros de la sala de máquinas, una ligera desincronización condujo a un mal funcionamiento en los sistemas de enfriamiento del reactor principal.

Para cuando lo detectaron, era quizás demasiado tarde.

—¡Capitán! —llamó urgentemente Scotty—. ¡Se ha formado una masa crítica en el reactor y puede explotar en cualquier momento!

—Pero, ¿cómo ocurrió? —Kirk estaba tan perturbado como aparentaba estarlo Scotty al otro lado del intercomunicador—. ¿Señor Spock…?

—Lo siento Capitán, las computadoras no reportan nada anormal. Parece que sus algoritmos han corrido fuera de stack ante estas nuevas circunstancias.

—En otras palabras… —a veces un vulcaniano no expresaba sus opiniones con suficiente claridad, aún para Kirk.

—Estamos por nuestra cuenta, Capitán —fue la conclusión final de Spock.

—¡Capitán! —algo en la voz de Scotty parecía ocultar… ¿esperanza?

—¿Sí, Scotty?

—Kemra y yo pensamos que si liberamos la energía excedente del reactor, podremos estabilizar los sistemas de enfriamiento de la nave y neutralizar el peligro.

—Pero…

—Pero en el proceso, la nave será impulsada a una velocidad imposible ahora de establecer. En el mejor de los casos, podríamos perder el control y cruzar la zona de frontera Klingon…

—Y en el peor, —continuó Kirk— la nave podría deshacerse en pedazos ante la presión de las fuerzas producidas.

El panorama no era muy alentador. Pero una decisión debía ser tomada y cualquiera que fuera, sería responsabilidad única de Kirk.

—«Bueno belleza, eres un nuevo modelo, con pocos años de navegación, y con los avances demostrados por la ingeniería mecánica, confío en que soportes la presión» —pensó Kirk.

De inmediato ordenó:

—Scotty, procede. Señor Sulu y señor Chekov, procuren no llevar esta belleza dentro de territorio enemigo.

—Haremos lo que podamos, señor —contestaron los navegantes.

La nave expulsó con fuerza toda la energía almacenada en estado crítico y la explosión la empujó por encima de cualquier marca establecida.

Definitivamente, esta prueba había roto cualquier registro previo, pero, ¿a qué precio?

La estructura de la nave comenzó a vibrar con una fuerza casi incontenible, y al hacerlo, el sonido producido por la tensión en las paredes de la estructura semejaba un grito de agonía.

El pánico se apoderó de los pasajeros civiles y habrían corrido despavoridos por los corredores de la nave buscando ayuda, de no ser porque las fuerzas gravitatorias producidas por la aceleración los sujetaron a las paredes, dejándolos inmóviles.

Después de unos minutos que parecieron una eternidad, y cuando Kirk comenzaba a dudar que la nave pudiera continuar soportando la presión, la velocidad comenzó a disminuir.

—Reporte de situación. ¿Scotty?

La respuesta fue alentadora:

—El reactor se ha estabilizado, Capitán. Kemra y yo vamos a realizar algunos test ahora para dar un reporte más preciso. Pero sin duda, el peligro ha sido superado.

—¿Spock?

—La estructura de la nave está algo averiada, Capitán. Sin embargo, no es nada que algunos procesos manuales de reparación no puedan solucionar, al menos mientras regresamos a la Tierra para un mantenimiento completo.

—¿Sulu?

—Quisiera poder ser tan positivo como los demás, Capitán, pero ni Chekov ni yo podemos precisar nuestra posición. Parece casi seguro que no estamos en una zona Klingon, pero nuestros mapas estelares no reconocen este sector de la galaxia. Además, nuestra velocidad continúa bajando. Estamos casi con velocidad de impulso. Me pregunto…

—¡Capitán! —el llamado de Scotty era de nuevo alarmante—. Parece que hemos perdido todo el combustible durante la estabilización del reactor. ¡No podemos impulsar la nave ni siquiera una micra con los residuos que han quedado!

—¿Y nuestros escudos y armas? —preguntó Kirk.

—Aparentemente intactas, Capitán. Lo corroboraré en un minuto…

—«¡Genial!» —pensó Kirk— «Estamos a la deriva en… quizás realmente donde ningún otro ser humano ha estado antes, tal vez sin armas y con una nave en estado… delicado. ¿Qué más puede pasar?».

La respuesta vino de la teniente Uhura:

—Capitán, estoy recibiendo un mensaje. La lengua es desconocida. He intentado descifrarlo con alguno de los dialectos principales y no he tenido suerte. Puedo probar con las diferentes variantes, pero las combinaciones son casi infinitas y…

—¿De donde viene la comunicación? —interrumpió Kirk.

—La fuente estará en pantalla… ahora.

Todos dirigieron una atenta mirada a la pantalla frontal. Poco a poco el marco de visión fue llenándose con la imagen de una nave de bordes geométricos, triangulares en apariencia y descomunal a primera vista.

El puente parecía estar hacia la parte más ancha de la nave, hacia atrás, justo delante de las toberas más grandes que ninguno hubiera visto antes.

La longitud de «eso» perfectamente podría albergar 8 naves como la Enterprise, algo que no dejaba de ser impresionante.

—Capitán, los sensores reportan que esa nave tiene vida a bordo. Casi tantos pasajeros como los de la Enterprise y de forma humanoide. No parecen preocuparse por cubrir su nave para protegerla de nuestro escanéo y eso parece razonable —dijo Spock.

—Explíquese, señor Spock.

—Bien, Capitán, esa nave tiene tanta potencia de fuego en sus armas, que prácticamente podría tratársele como un destructor de estrellas…

CAPÍTULO 2:
EL SUPERVIVIENTE DE YAVIN

El descomunal armazón del destructor estelar Avenger flotaba graciosamente en la órbita del planeta Imraad.

La flota imperial lo había despachado a tan desolado sector de la galaxia para que sirviera de apoyo a las unidades de exploración que evaluarían el potencial del planeta como base para la fábrica de la nueva arma del imperio: cazas TIE fantasma.

—«¡Bah! Qué pérdida de tiempo». —pensó el Capitán Needa, mientras contemplaba el primitivo planeta a través de una de las ventanas del puente de mando—. «Mi nave y yo deberíamos estar con el resto de la flota acosando a los rebeldes, aplastándolos. Y en cambio, nos envían a este apartado lugar, evitado por muchos cruceros estelares a causa de su cercanía con Yavin, recordado por la batalla que llevó al Imperio a su primera gran derrota frente a la basura rebelde. ¡Ah! Pero otra sería la historia si los rebeldes no hubieran destruido nuestra Estrella de la Muerte, ni hubiera muerto en ese ataque Lord Vader…».

Las reflexiones de Needa fueron interrumpidas cuando una alarma de aproximación comenzó a resonar en el puente. Presuroso, se acercó al navegante y preguntó:

—¿Qué ocurre?

—Una nave, señor. Tan grande como una fragata de escolta… ¡Acaba de aparecer en nuestras pantallas salida de la nada!

—¡Vamos hombre! Seguramente acaba de abandonar el hiperespacio.

—No lo creo, señor, nada en las pantallas indica actividad hiperespacial.

—«Curioso» —pensó Needa—, «o quizás este operario estaba dormido en su puesto y fue sorprendido». Y calmando los ánimos, preguntó:

—¿Qué clase de nave es? ¿Imperial o rebelde?

—Tampoco lo sé, señor. Los sensores no pueden reconocer su construcción, ni trae algún emblema que la identifique. En este momento estamos solicitándoles que se identifiquen.

—Prosiga entonces y manténgame informado.

Entonces se alejo del navegante y llamó a Skeele, su segundo oficial:

—Comunique a las unidades de artillería que estén preparadas para iniciar ataque contra la nave intrusa.

Skeele pegó sus brazos a los costados de su traje verde oscuro y golpeó las tobilleras en sus botas. Terminados los honores a su superior, partió a cumplir la orden.

—«Quienes quiera que sean, si sus intenciones son hostiles, lamentarán este día» —dijo para sí.

Cada uno de los 60 pesados turboláser y cañones de ion, fueron dirigidos a la extraña nave que invadiera el espacio protegido por el Avenger. Y sin duda, la construcción de la misma se alejaba de los patrones seguidos tanto como por los ingenieros imperiales como rebeldes. Esta no parecía robusta ni imponente, capaz de repeler un ataque enemigo. Por

el contrario, la estructura que sostenía el plato que constituía su cuerpo principal, parecía incapaz de soportar siquiera un viaje interplanetario.

Y sin embargo, allí estaba. Emergida quizás del hiperespacio, ocultando quién sabe qué secretos.

—¿Alguna respuesta, navegante?

—Ninguna todavía, señor —fue la respuesta dada a Needa.

—Pareciera que sus equipos de comunicación fueran incapaces de reconocer y responder nuestra señal.

—Segundo oficial…

Skeele, que estaba al lado de su Capitán confirmando en la consola junto a él que cada unidad de artillería hubiera respondido a su comando, delegó esta actividad al operario al otro lado de la consola y se acercó a Needa.

—¿Señor?

—Que hagan un disparo de advertencia. Que sepan a qué se enfrentan.

Sobre Imraad, las naves esperaban una frente a la otra. El destructor estelar se movía lenta pero seguramente alrededor de la nave intrusa, que permanecía inmóvil. Esperando. Y la respuesta a esa espera vino de uno de los costados del destructor, el más cercano a ella, en forma de una descarga proveniente de alguno de los turboláser que no dejaban de apuntarle.

La descarga cruzó en centésimas de segundo la distancia que separaba las naves, haciéndolas parecer mucho más cercanas de lo que en realidad estaban, para finalmente morir en una especie de pantalla protectora que envolvía a su presuntamente indefensa víctima.

—Tienen un escudo de fuerza, señor —reportó uno de los operarios encargados de supervisar las actividades de la nave intrusa—. La descarga no fue suficiente para realizar una medición fiable de su capacidad de protección, pero por los datos obtenidos, aún si lo concentraran en un único punto, no podrían contener un ataque a escala total, aunque sí uno de menores proporciones. Soportaría mucho más que cualquiera de los cruceros rebeldes o imperiales existentes. Aún más que el poder de fuego que nuestros escudos pueden contener.

—¡Increíble! —murmuró Needa—. ¿Qué otras maravillas tecnológicas esconderá? Segundo oficial… —esperó un momento a que Skeele atendiera su llamado—. Que las unidades de artillería no disparen a menos que sea en respuesta a un ataque. Quiero capturar esa nave y apropiarme de sus secretos en favor del Imperio. Que preparen el rayo tractor…

No lejos de allí, un pequeño caza extraviado del modelo TIE, se acercaba a Imraad, atraído quizás por las transmisiones en código imperial del Avenger.

Un rayo tractor fue lanzado hacia la nave intrusa. Y aunque Needa esperaba alguna resistencia, no hubo tal. Quienes tripulaban la nave parecían indiferentes ante la posibilidad de su captura. Sin embargo, esta era una apreciación errada. Una descarga de

naturaleza desconocida fue lanzada desde el plato principal de la nave intrusa hacia el Avenger.

—¡Rápido, los escudos! —mandó al jefe de artilleros.

La descarga impactó sobre el cuerpo del destructor, lejos del puente de mando, donde los escudos protectores eran menos resistentes. La nave vibró con el golpe, pero no fue algo por qué preocuparse. A menos que, como ellos hicieron, fuera sólo un disparo de advertencia. El rayo tractor se interrumpió.

—Señor… —Skeele esperaba la orden para el contraataque.

Needa vaciló por un momento, pero si ellos no estaban en capacidad de tomar la nave intacta, seguramente estarían en suficiente capacidad de estudiar de sus restos y quizás reconstruirla… algún día.

—Que las unidades 2 y 3 inicien el ataque, pero sin usar fuerza letal… Quiero que quede algo para reconstruir…

A la orden, los cañones ion y dos unidades de turboláser iniciaron una rápida secuencia de ataques contra la nave intrusa. Sus escudos parecían soportar con decencia el ataque, y por igual, los escudos del destructor soportaban los impactos de los torpedos lanzados hacia él. Durante unos segundos, la batalla de las naves iluminó los cielos de Imraad.

—¡Capitán!

—¿Qué sucede ahora, navegante?

—Un caza TIE, señor —fue la respuesta.

—Un TIE personal operado por las computadoras de abordo se acerca. Solicita ser recibido en el Avenger y que nuestras computadoras tomen control del acercamiento.

—¿Quién pilota ese caza y qué hace tan lejos de cualquier base imperial?

—No parece haber vida abordo del caza, señor. Sin embargo… espere. Tengo una señal. Es débil, pero… parece como si el piloto estuviera en malas condiciones.

—Si me permite, señor, este podría ser un intento rebelde para abordar el Avenger. Quizás esa nave allí afuera sea parte de alguna estratagema para abordarnos y someternos.

Needa escuchó las suposiciones de Skeele. Finalmente, el navegante se encargó de desechar la posibilidad de una estratagema rebelde.

—¡Capitán, el TIE está transmitiendo un código secreto! Usted no va a creerlo…

—Déjeme verlo —ordenó Needa, atraído por la curiosidad de saber que sorprendió tanto al navegante. Y la verdad, tampoco él podía creerlo, pero debía ser verídico. Nadie que no tuviera acceso a los altos círculos imperiales conocía el código recibido.

—Traigan ese TIE abordo y suspendan el ataque. No podemos arriesgarnos a dañarlo…

—Sí, señor —fue la inmediata respuesta de Skeele.

La nave intrusa respondió al cese al fuego del destructor, y de nuevo quedaron las dos naves flotando silenciosamente sobre Imraad. Mientras, el pequeño caza fue llevado a los hangares del Avenger.

Un pequeño destacamento de soldados invadió el hangar, así como técnicos y una unidad médica. El mismo Needa se hizo presente, apresurando a sus hombres con el rescate.

Después de unos segundos, las puertas del caza fueron violentadas y su tripulante fue sacado ante la imposibilidad de que él lo hiciera por medios propios. Esta fue una tarea difícil dado el gran tamaño del piloto y lo pesado de su armadura. Una armadura negra, como negra era quizás su conciencia.

—Debió flotar a la deriva durante todo este tiempo… —murmuró uno de los soldados presentes.

—Mucho hace de la destrucción de la Estrella de la Muerte. Sería una suerte que todavía estuviera vivo…

Un médico se acercó al piloto y lo examinó de prisa. No pulso. No respiración. Y sin embargo, todavía parecía haber vida en ese cuerpo.

—Informen en la enfermería que estén preparados —ordenó—. ¡No tenemos mucho tiempo si queremos salvar la vida de Lord Vader!

CAPÍTULO 3:
LA CONFESIÓN

—¡Preparados para impacto! —gritó Kirk, al tiempo que las alarmas de aviso resonaban por los corredores de la Enterprise—. ¡Scotty, máxima potencia a los escudos!

Scotty recién acababa de obedecer la orden del Capitán, cuando una especie de láser de alta densidad, golpeó el escudo lateral derecho de la nave.

Como respuesta inmediata, la estructura del Enterprise se estremeció y la alteración de su momentum la hizo desplazar algunos metros de su posición de anclaje forzado.

—¡Reporte! —urgió Kirk.

—Nos han golpeado con un arma de origen fotónico, tal vez un láser concentrado —respondió Spock—. La fuerza del impacto no hubiera dañado la nave, aún con los escudos a una menor intensidad, lo que sugiere que tal vez ha sido un disparo de advertencia. Sin embargo, debido a nuestra incapacidad para producir un anclaje seguro, esta clase de impactos resuenan con mayor fuerza que lo esperado. Sugiero que actuemos con cautela, Capitán.

—Tanta como podamos, Spock. —Kirk apretó los puños—. ¡Maldición! No tenemos potencia de impulso para estacionar la nave, y mucho menos para maniobras evasivas. No me había sentido tan impotente desde cuando… perdí a mi hijo a manos del Khan… o cuando tuve que sacrificar la anterior Enterprise…

Este pensamiento lleno de valor a Kirk, antes que desmoralizarlo, porque «no perderé esta nave, de una forma u otra saldremos de esta con vida». Activó el intercomunicador y citó a Scotty, Spock, McCoy y Kemra a la sala de reuniones con carácter urgente.

Kemra estaba ya de regreso en su habitación cuando el impacto del láser hizo estremecer la nave.

—¿Qué ha sido eso? —preguntó.

—Parece un impacto de turboláser —respondió el androide que acompañaba a Kemra en todas sus misiones con la Federación, y prosiguió—. Sin embargo, la probabilidad de que haya sido eso en este sector de la Galaxia, es de un mill…

—A menos —interrumpió Kemra—, que finalmente hayamos…, C-3QA, esto es…

En ese momento, Kemra fue convocado a una reunión con el Capitán.

La sala de reuniones estaba adornada por las gloriosas imágenes de las anteriores versiones de Enterprise, cada una de ellas tenía una historia y un pasado de grandeza. Al centro, una enorme mesa ovalada de material sintético, rodeada de 9 sillas ergónomicas. En esta ocasión varias de esas sillas estaban desocupadas, muchos de sus habituales ocupantes en estas reuniones de comando eran imprescindibles en sus puestos dada la crítica situación a la que estaban sometidos.

El último, o mejor, los últimos en llegar, fueron Kemra y su robot compañero.

Kemra había sido reclutado por la Federación 12 años atrás, cuando introdujo un nuevo sistema de refrigeración para los impulsores Warp, lo que aceleró notablemente el ingreso de la raza humana al reservado grupo de razas con capacidad de exploración

interespacial. Las posteriores modificaciones a los sistemas introducidos por Kemra permitieron a los humanos adquirir una posición destacada en dicha comunidad, al punto de considerar presidir la Federación Unida de Planetas.

Tan destacado científico aparentaba unos 47 años de edad, era de lo más respetado entre los suyos y nunca se despegaba del robot al que llamaba C-3QA.

Este robot de cuerpo metálico, ojos brillantes, de apariencia humanoide y único en su especie, fue desarrollado (según Kemra) por la gente de una Galaxia distante y encontrado por él en uno de sus poco afortunados viajes de prueba. Aunque muchos deseaban evaluar el cerebro electrónico de C3 y conocer sus secretos, Kemra se oponía y con su poder, tal oposición significaba un escollo verdaderamente difícil de superar.

—Capitán, no sabe cuanto lamento lo ocurrido —dijo Kemra tras los saludos de protocolo.

—No se preocupe, Kemra. No había forma…

Pero es que sí la había, Capitán —interrumpió—. Esto no ha sido un accidente, yo realmente esperaba poder generar el impulso para traernos hasta aquí.

La declaración del científico sorprendió a Kirk. La sorpresa dio rápido paso a la ira. ¿Cómo podía haber confiado en alguien tan demente para arriesgar a 300 personas a un viaje por encima de las máximas velocidades tolerables, llevándolas a un lugar desconocido y evidentemente hostil?

—«¡¿Es que acaso está usted fuera de juicio?!», fue lo único que habría podido decir, de no haber sido McCoy quien tomó la palabra.

—¿Cómo pudo premeditadamente hacerlo, y después venir a disculparse?

—Entiendan, su nave era la única capaz de soportar un viaje por el hiperespacio. Y lo que realmente lamento, es haber agotado las reservas de combustible… Era una consecuencia que no esperaba…

—¡Esto es una locura! —exclamó McCoy—. ¿Tiene idea de cuántas personas han tenido que ser llevadas a enfermería? Muchos han entrado en coma como consecuencia de este viaje suyo por el… ¿cómo dijo que se llamaba?

—Hiperespacio —contestó Spock, con una serenidad que chocaba con las explosivas expresiones del buen doctor McCoy—. Un concepto bastante interesante. Desde hace mucho, se ha planteado la hipótesis de viajar por el espacio a través de caminos reducidos, existentes en un plano espacial diferente. Pero no han dejado de ser meras conjeturas.

—Pues de acuerdo con Kemra, eso fue lo que hicimos —dijo por fin Kirk—. Pero, ¿por qué? ¿Qué lo ha motivado a tomar tan altos riesgos?

—Verá, Capitán. Hace 20 años, está Galaxia era una noble República, pero después de las guerras Clon, la corrupción en los políticos que la dirigían comenzó a acabar con ella, y finalmente, un senador de nombre Palpatine urdió y ejecutó un plan que llevó a la República a su fin, convirtiéndola en un Imperio regido por él. Como parte de su oscuro plan, Palpatine convirtió a su causa a muchos caballeros Jedi, defensores de la antigua República y aquellos que no nos sometimos, fuimos perseguidos. Algunos menos

afortunados fueron asesinados en combate por un Jedi renegado de nombre Darth Vader. Sus ropas negras podían ser fácilmente opacadas por la negrura en su alma…

Kemra recordó la sensación de ansiedad que lo embargó durante su único encuentro con el señor del Sith. El lado oscuro de la Fuerza, fuertemente presente en Vader, le infundió temor, como nada antes lo había hecho. Retomando el hilo de su narración, continúo:

—Durante mi confrontación con Vader, la suerte intervino ayudándome a escapar de un duelo inclinado a su favor. Tomé una nave y escape al hiperespacio. C-3QA estaba en esa nave, pero ni él ni yo pudimos evitar que un cortocircuito en los controles nos arrojara a una ruta supra-dimensional que finalmente nos trajo a su Galaxia, Capitán. Intenté regresar, pero los hiperimpulsores estaban demasiado dañados para realizar el viaje. Durante años, vagué de planeta en planeta buscando cómo volver, pero por ningún lado encontré la tecnología necesaria para efectuar el viaje hiperespacial. Luego, con ayuda de mis conocimientos y de C-3QA ideé un primitivo sistema que ayudaría a generar un impulso mayor a una de sus naves. Desafortunadamente, el impulso no fue el que buscaba, sin embargo, el motor me sirvió para entrar en la Federación Unida de Planetas y esperar hasta que crearan la nave que pudiera traerme de regreso. Y esa nave, Capitán, fue la Enterprise…

—Una interesante historia, Kemra. Pero a diferencia de Maquiavelo, yo no creo que el fin justifique los medios. —Kirk estaba molesto y decidido a que el científico de una forma u otra respondiera ante la Federación por sus actos—. No me deja otra opción que ordenar que sea arrest…

En ese momento, la Enterprise fue atrapada en un rayo tractor proveniente de la descomunal nave que Spock acertadamente describió como un «Destructor de Estrellas».

Y poco a poco, incapaz de ofrecer resistencia alguna, comenzó a avanzar hacia el compartimento de carga de su captora. Una vez más, las alarmas resonaron a bordo.

—Reporte, señor Sulu —ordenó Kirk en cuanto hubo entrado en el puente. Más atrás, entraron Kemra y C3.

—Nos han enganchado en un rayo de tracción, Capitán. Y en las actuales circunstancias, no podremos librarnos sin atacar.

—Quizás baste un disparo de advertencia, para mostrarles que no estamos tan indefensos como aparentamos. —Activó el intercomunicador—. Sala de torpedos, preparen una carga de baja potencia y disparen hacia la nave agresora.

—¡No! —Kemra estaba pálido. En cuanto vio la imagen en la pantalla frontal, reconoció la nave destructor de clase imperial y de lo que recordaba, estaba convencido que la Enterprise no podría ser rival para sus armas—. Capitán, esa nave podría vaporizar al Enterprise, usted no puede arriesgarse a…

—Me temo, Kemra, que usted es la persona menos indicada para decir qué puedo arriesgar. Y de lo que nos acaba de decir, puedo asumir que una nave de guerra tan grande difícilmente podría no ser de este… Imperio del que huyó. Nuestra suerte de seguro no será mucho mejor que ahora, si nos dejamos atrapar.

Un torpedo de fotón abandonó la Enterprise y se dirigió al destructor estelar. Los bajos escudos del destructor fueron sorprendidos por el impacto. Pero Kirk tuvo que reconocer que Kemra tenía razón, y esperar que los imperiales reconocieran aquello como otra cosa diferente a un acto hostil, fue algo realmente estúpido. Lo que siguió se salió completamente de las manos de cualquiera de los involucrados, conforme las dos naves se vieron inmersas en un desigual intercambio de poder destructivo.

—¡Capitán! —llamó Scotty—. Los generadores del campo de fuerza están cediendo y ese último impacto afectó seriamente los sistemas generadores de ambiente artificial. Si no salimos rápido de la zona de fuego…

—Entiendo —dijo Kirk y cerró el canal de comunicación. Sala de torpedos, preparen una carga de máximo poder. Señor Spock, determine el punto más vulnerable de esa cosa.

Kemra estaba sorprendido. ¿Por qué razón los imperiales no los habían ya destruido? ¿Sabían que él estaba abordo y lo querían vivo? No, improbable. Tal vez la nave les producía curiosidad y deseaban mermar su capacidad ofensiva con un ataque de baja escala. Recordó entonces, que un modelo como el de la Enterprise era algo nuevo para cualquier desprevenido observador de esta Galaxia, y recordó que una de las razones por las que escogió esta nave para su viaje, fue la alta tecnología empleada en la generación de sus escudos, lo que los dotaba de mejor desempeño ante situaciones difíciles, como lo fue sin duda un viaje hiperespacial.

—¿Eh? —exclamó Kemra al sentir que algo iba mal.

—He determinado el blanco, Capitán. Pero… un momento. Parece que una pequeña nave se aproxima…

Ansiedad e inquietud alteraron la tranquilidad que durante años vivió Kemra. Casi había olvidado la sensación que producía la presencia de alguien en quien la Fuerza se manifestara fuerte. Más aún, casi había olvidado la sensación de estar cerca de alguien en quien el lado oscuro de la Fuerza fuera tan fuerte. Alguien como… ¡Vader!

—… Capitán, la nave enemiga ha cesado el fuego. Recomiendo que hagamos lo mismo.

—Correcto, Spock. —De nuevo activó el intercomunicador—. Sala de torpedos, aborten el lanzamiento.

Entonces se volvió hacia Kemra. Su palidez se había acrecentado, estaba como ido.

—Puede calmarse, Kemra. Parece que nos han dado un respiro. Esperemos poder hacer algún plan antes de…

—El está aquí, Capitán. —La voz de Kemra era tan grave que casi podía afirmarse que no le pertenecía—. Lo que sea que vayamos a hacer tendremos que hacerlo rápido, antes que él se recupere.

Kirk no entendió a qué se refería Kemra, pero sabía que el científico tenía razón en eso de actuar con prisa. La Enterprise no podría resistir un segundo asalto contra el destructor estelar.

CAPÍTULO 4:
UNIVERSOS EN COLISIÓN

—«Quédense con el líder», ordenó Vader a los pilotos de los dos cazas TIE que le servían de escolta. Delante de ellos, dos cazas ala-X rebeldes avanzaban a gran velocidad por el corredor que llevaba al conducto de ventilación principal de la Estrella de la Muerte. Un tercero acaba de retirarse seriamente averiado por un disparo láser hecho desde el caza TIE personal de Lord Darth Vader, quien ajusta los giroscopios para enfocar al segundo caza ala-X. Un nuevo disparo, y esta vez la nave enemiga queda convertida es basura espacial. Sólo un caza rebelde permanece en la búsqueda de su objetivo: el conducto de ventilación. Vader calibra de nuevo su equipo, pero…

—«¡La Fuerza se interpone!». Vader estaba asombrado. El piloto de ese ala-X realmente tenía la Fuerza de su lado. Se esforzó para superar la barrera que se le imponía, acrecentando su propia aura de Fuerza por encima de la del rebelde. Disparó y falló. Escuchó una explosión tras él. Uno de sus TIE escolta había sido destruido.

—«¿Qué fue eso?». No hubo respuesta. Buscando al escurridizo atacante, una nave Corelliana que se lanzaba en forma suicida sobre ellos, los TIE tocaron sus alas. El escolta se precipitó contra el muro derecho del corredor, mientras Vader salió expulsado hacia el vacío del espacio. Lo último que vio fue un inmenso brillo, y la completa certidumbre que la última arma del Imperio había dejado de existir.

—«La Fuerza en ese piloto… había algo familiar en ella… ¿qué?». La pregunta resonaba una y otra vez en la mente de Vader, mientras su cuerpo permanecía sumergido en una solución curativa. Su imagen desnuda, vista a través del cilindro del tanque bacta que lo contenía, era un espectáculo bizarro. Era imposible distinguir donde comenzaba la máquina y terminaba el hombre. Y sus cicatrices… como fuera, su aspecto era algo que no importaba al robot médico que supervisaba su recuperación.

Fuera de la enfermería, el Capitán Needa esperaba los resultados de los exámenes a Lord Vader. El segundo oficial Skeele se acercó y saludó.

—Capitán, tengo el reporte de daños. Lo que sea que nos hayan lanzado produjo daños severos al sistema de defensa. Nuestros escudos no estarán completamente funcionales hasta dentro de algunas horas.

—Eso confirma, que esa nave alienígena posee una tecnología que definitivamente debemos poseer. Si… —Needa fue interrumpido por un llamado desde el puente de mando.

Los oficiales se apresuraron a regresar al puente y una vez allí, uno de los encargados de los sistemas de comunicación del Destructor les informó:

—Es una transmisión originada en la nave intrusa, Señor.

—Bien, era hora. Póngala en los altavoces.

—Saludos, señores imperiales —la voz sonaba mecánica. Sin duda el hablante era alguno de los muchos robots traductores existentes, un modelo C3 quizás—. Esta es la nave espacial USS Enterprise, estamos aquí en misión pacífica. Nuestro Capitán solicita

audiencia con un alto funcionario imperial para negociar nuestra supervivencia en sus dominios.

—Skeele —llamó Needa tras meditarlo rápidamente—, haga los arreglos pertinentes para que los intrusos vengan abordo. Con su Capitán aquí, podremos capturar su nave sin dañarla aún más.

—Sí señor, pero qué si es una trampa…

—Somos el Imperio —interrumpió—, esta nave posee el arsenal para arrasar cualquier amenaza que ellos puedan representar. Hay más de 17 mil hombres abordo. Dígame Skeele, qué peligro cree podrían representar un puñado de intrusos temerosos de nuestro poder…

—Ninguno, señor. —Skeele bajó la cabeza y procedió a cumplir con su deber.

Los preparativos de la visita de Kirk al crucero imperial fueron establecidos por C3QA con el segundo oficial del Destructor. Finiquitados los preparativos para la visita, la comunicación con el Destructor se cerró y un aire de intranquilidad se apoderó de todos los presentes en el puente de la Enterprise. Sólo Kemra y Spock permanecían serenos.

—No entiendo por qué debemos usar el transbordador para llegar al Destructor —dijo McCoy—. Sería mucho más rápido si usáramos los tubos de teletransporte.

La pregunta fue respondida por Kemra:

—Durante años las razas en esta galaxia se concentraron en desarrollar la tecnología necesaria para cubrir grandes distancias en poco tiempo y en el desarrollo de armas de guerra. Fue así como se llegó a un alto dominio de la navegación hiperespacial y a la creación de naves de guerra como la que vemos allí —señaló la imagen en la pantalla principal del puente—. Por otro lado, en su galaxia predominó la preocupación por la exploración del espacio, lo que los llevó a la creación de estos tubos de teletransporte como una forma de tener fácil y rápido acceso a esos nuevos y extraños mundos. No existe nada como eso aquí, al menos no cuando partí, y considero que lo mejor será conservar esa ventaja para cubrir cualquier eventualidad futura.

—Comparto la opinión de Kemra, Capitán —dijo Spock—. Lo que no terminó de comprender es por qué debemos ir en compañía del robot y no suya. Sin duda las capacidades del robot serían mucho más valiosas para encontrar el combustible allá abajo.

—No del todo, Spock —contestó de nuevo Kemra—. Para que la Enterprise pudiera realizar el viaje hiperespacial tuve que reconstruir el reactor, de forma que el impulso y la alimentación de los escudos fuera realizada por procesos completamente aislados —«una suerte haberlo hecho» pensó—, puesto que al aislar los sistemas de mantenimiento de escudos se protegió el armamento del Enterprise. Esto llevó al uso de dos reactores separados, usando para el impulso una mezcla especial de combustible rara de encontrar en su galaxia, pero no tan difícil de elaborar con los componentes usados para propulsión aquí. Y la búsqueda de los componentes necesarios, como la creación de esa mezcla son labores que están fuera del alcance de C-3QA. El irá con ustedes y les servirá como

traductor. Es lo que mejor sabe hacer. —Además, pensó: «si voy a ese Destructor es posible que Vader me reconozca…».

—Está claro —concluyó Kirk—. McCoy, Spock, el robot y yo iremos al Destructor, donde trataremos de ganar tiempo. Uhura estará pendiente para traernos de regreso con el teletransportador. Mientras, Scotty y Kemra irán al planeta a buscar el combustible a la construcción que Spock detectó hace unos minutos.

Kirk dejó su puesto y antes de salir del puente con el resto de la expedición, ordenó:

—Teniente Chekov, tome usted el mando de la Enterprise.

Una corriente de energía dirigida desde el cielo alteró la paz del claro.

Un remolino de átomos se formó y momentos después, Scotty y Kemra se materializaron en el lugar donde antes sólo había vacío. Scotty contempló el paisaje. El lugar era húmedo y los árboles llegaban hasta donde la vista no podía mirar, cubriendo parcialmente un cielo cubierto de nubes rojizas.

—Son mucho más grandes los árboles de Endor —comentó Kemra observando la fascinación del teniente con la vegetación.

—¿Y ahora qué? —preguntó Scotty—. Hubiera sido más fácil si nos hubiéramos teletransportado más cerca de esa construcción. No…

Kemra lo interrumpió solicitando silencio con un ademán.

—¿Qué? —Scotty no escuchó nada diferente a la fauna del sitio. El canto de las aves, o quizás grillos gigantes, el viento en las ramas de los árboles, un croar de alguna especie de rana cantando en algún estanque cercano, y el sonido característico del viento al ser cortado por un objeto metálico desplazándose a alta velocidad.

—¡Rápido, tras esos arbustos!

A la voz de Kemra siguió la acción, y los dos se ocultaron. Scotty cayó sobre una especie de reptil al que aplastó, pero eso no pareció preocuparle demasiado. Entonces, dos máquinas pasaron volando sobre ellos y tan pronto como aparecieron, se perdieron en la profundidad del bosque de Imraad. Antes que las aeronaves desaparecieran, Kemra salió de su escondite con la intención de ver el camino que seguían.

—¿Qué fue eso? —preguntó Scotty, limpiando los restos del reptil de su uniforme.

—Eran soldados imperiales patrullando en aeromotos. Sin duda esa construcción pertenece al Imperio, así que es una suerte no haber llegado más cerca y habernos arriesgado a ser capturados. —Kemra posó su mano sobre el hombro de Scotty, reclamando el crédito por una afortunada acción preventiva—. Vamos, seguiremos su camino y llegaremos a la construcción.

Y dicho esto, los dos empezaron a caminar.

En el espacio, el transbordador 3 tardó cinco minutos para superar la distancia que separaba las dos astronaves. Siguiendo las instrucciones, Kirk y Spock dejaron el control de la nave al rayo tractor que los llevó a los hangares del Destructor.

La nave fue dejada lenta pero seguramente sobre el piso brillante del Destructor e inmediatamente fue rodeada por un pequeño destacamento de Storm Troopers, lo más selecto del ejercito imperial. Skeele se acercó en representación del imperio, con un

soldado escolta a cada lado. La tensión en el hangar creció cuando la compuerta de acceso del transbordador comenzó a abrirse.

Kirk fue el primero en bajar, seguido por C-3QA y los demás miembros de la expedición.

—Saludos —dijo Kirk. C3 tradujo casi instantáneamente.

—Soy el capitán James T. Kirk. Ellos son el Doctor McCoy y mi primer oficial, el señor Spock.

Cuando C3 terminó, el oficial imperial habló y de nuevo C3 tradujo:

—Bienvenido a bordo del Destructor Estelar Avenger, Capitán. Soy el primer oficial Skeele y es mi deber informarle que tanto usted como su nave, son ahora prisioneros del Emperador.

El cerco de soldados imperiales se hizo más estrecho. Tras ellos, la compuerta del transbordador se cerró.

En la enfermería, un cambio repentino en los reportes de las máquinas unidas a los sistemas de soporte vivo de Darth Vader sacaron al robot médico del letargo en que se encontraba. De acuerdo con las señales sólo una conclusión fue posible: el oscuro Señor del Sith está muriendo.

CAPÍTULO 5:
EN LAS GARRAS DEL IMPERIO

El húmedo ambiente de Imraad penetraba hasta los viejos huesos de Scotty, haciendo que la caminata pareciera cada vez más pesada. De otro lado, Kemra parecía disfrutar del clima, quizás por ser de un planeta existente en su galaxia nativa. Pero aún así Kemra sentía la fatiga que produce una caminata tan extensa en quien ya no disfruta de los atributos de la juventud, así que proponer un descanso no fue mala idea para ninguno de los dos.

—¿Qué fue eso?

Los sentidos de Kemra, durante tantos años dormidos, comenzaban a tomar de nuevo su lugar, advirtiéndolo de un peligro cercano.

Agudizó el oído. Alguien se acercaba.

—Vamos, creo que tenemos compañía…

Pero antes que cualquiera de los dos pudiera reaccionar, un hombre saltó de la maleza apuntándoles con un arma láser. Estaba vestido con la blanca armadura de los soldados imperiales, pero su casco había sido removido de la cabeza y ahora lo llevaba colgado de su cinturón, junto con los demás implementos de dotación de la armada imperial. Su reacción, sin embargo, no era la que Kemra hubiera esperado de un soldado que captura al enemigo.

—¿Quiénes sois? Seguro que Skeele os envió aquí para atraparme, ¿verdad? —la voz del soldado denotaba una alta tensión. Estaba nervioso y hasta asustado.

Kemra trató de razonar con él:

—Escucha amigo, no somos tus enemigos. Si estás huyendo de alguien tal vez podamos ayudarte…

—La única forma en que podrían ayudarme es consiguiendo un transporte para largarme de este planeta olvidado por todos, antes que él me encuentre.

—¿Quién? ¿De quién estás huyendo?

La respuesta fue ambigua:

—Skeele lo envió aquí para atraparme, antes que yo pueda revelar su secreto… Tal vez ustedes le están ayudando, no puedo arriesgarme…

El soldado presionó el gatillo de su arma y un haz de luz láser emergió de ella hacia Kemra.

El viejo Jedi hizo gala de su poder desviando el haz con la palma de su mano derecha. Sorprendido, el soldado no vio a Scotty desenfundar su arma y dispararle con un rayo paralizante. El soldado cayó al suelo inconsciente.

—¿Quién era ese? —preguntó Scotty, que al estar detrás de Kemra, no lo vio desviar el láser del soldado. Simplemente asumió que estaba tan nervioso que había errado el tiro, aún a tan corta distancia.

—Un soldado desertor, por lo que a mí respecta. Estaba demasiado nervioso y no…

La respuesta de Kemra fue cortada por el ensordecedor sonido producido por una detonación a su izquierda. Seguidamente, la onda expansiva los arrojó al suelo, dejándolos atontados, pero todavía conscientes. Lo suficiente para observar a su atacante acercarse. El sujeto vestía armadura, pero no era un soldado imperial. ¿Quién, entonces?

Kemra se desmayó.

Abordo del Avenger, Kirk, Spock y McCoy esperaban pacientes a ser atendidos por el Capitán de la nave, un sujeto de nombre Needa. El más impaciente del grupo era C-3QA, a quien sin duda no le agradaba en absoluto permanecer encerrado en la celda de un destructor estelar, a la espera de una cita que quizás nunca se llegue a concretar.

—Si somos sus prisioneros, no necesitarán hablar con nosotros. Nos tienen y eso es todo lo que les importa. ¡Estamos perdidos!

—¡Ya cállate hojalata oxidada, o haré chatarra con tus partes! —bramó McCoy. La chillona voz del robot no le era agradable y en las actuales circunstancias, no estaba dispuesto a soportarlo demasiado.

—Calma, Bones —dijo Kirk—. No debemos perder el control. Por el momento no podemos hacer más que esperar.

—Pero, ¿y si el robot tiene razón?

—Bueno, si quieren la nave intacta vendrán a pedirnos que se la entreguemos. Y si no, tendremos que urdir algo para salir de aquí y recuperar nuestros transmisores a fin de que podamos ser teletransportados de regreso al Enterprise.

La voz de Kirk era escuchada en la sala de control de las celdas, donde Needa escuchaba atento.

—¿Han tenido suerte descifrando su idioma? —preguntó el Capitán al oficial de comunicaciones que por orden suya se había desplazado hasta allí para intentar traducir las palabras de Kirk. La respuesta desagrado a Needa.

—Nada hasta ahora, Señor. Quizás si desmantelamos al robot…

—No sería prudente, podría estar programado para borrar su memoria al menor indicio de peligro.

Se volvió hacia el oficial encargado de la seguridad en las celdas y ordenó:

—Disponga que los prisioneros sean llevados a la sala de juntas. —Y pensó: «Trataré de hablar con ellos y convencerlos de capitular, antes de ordenar que los ejecuten y tomar su nave por la fuerza».

Entonces, Needa se retiró.

Camino a la sala de juntas, los cuatro prisioneros recorrieron el pasillo donde estaba construida la sala médica. Había gran excitación. El personal corría de un lado para otro gritando, tal vez solicitando algún equipo, conforme a cada grito aparecía un nuevo robot llevándolo.

—¿Qué pasa? —preguntó Kirk al robot.

—Parece que alguien muy importante está muriendo, Capitán. Alguien muy importante.

Uno de los tres soldados que los escoltaban dijo algo. C-3QA tradujo:

—Ordena que nos callemos, Capitán.

Para evitar problemas, obedecieron. Poco después, los prisioneros entraron en la sala de juntas. Allí había una gran mesa rodeada de sillas con respaldos que se elevaban por encima de la altura alcanzada por la cabeza de alguien que pudiera estar sentado en ellas. En la cabecera, un oficial esperaba sentado a que otro terminara de entregarle algún reporte. Hecho esto, el oficial de pie se retiró y el otro se puso de pie, indicándoles acercarse y tomar asiento.

Entonces habló.

—Soy el Capitán Needa, al mando del Avenger, Destructor Estelar de la flota imperial de su majestad —tradujo C-3QA—. Ahora debo ausentarme para atender un asunto, así que tendrán que esperar aquí hasta mi regreso…

Y dicho esto, Needa se encaminó hacia la puerta de salida.

—Un momento —pidió Kirk. C-3QA tradujo e hizo ademanes a Needa para que no saliera aún de la sala. Conforme Kirk continúo hablando, el robot continúo traduciendo—: Sabemos que alguien importante a bordo está enfermo. Nuestro compañero aquí presente —y señaló a McCoy— es Doctor y quizás podría brindarle alguna asistencia.

—¿Por qué debería aceptar su ayuda? —cuestionó Needa con desconfianza.

—Porque queremos ganar su simpatía y la del Imperio. Y este ofrecimiento de ayuda es una muestra de ello.

Needa lo pensó un momento. Tenía sentido, si los intrusos querían sobrevivir, debían ser complacientes con el Imperio… quizás tomar esa nave iba a resultar más fácil de lo esperado.

—Muy bien, usted —dijo a McCoy— y el robot vendrán conmigo. Los demás esperaran aquí hasta nuestro regreso.

El eco de las voces lentamente despertó a Kemra. Abrió los ojos y descubrió que habían sido movidos a un pequeño cuarto lleno de cajas, una bodega probablemente, usada para el propósito como una celda. Scotty estaba a unos pasos y comenzaba a reaccionar. Entonces, Kemra se acercó a la puerta. No había cerradura de este lado y era bastante fuerte, así que no podría abrirla. De nuevo escuchó las voces y esta vez trató de entender lo que decían.

—Llevaré al desertor de regreso al Avenger para reclamar mi pago —dijo una de las voces—. Los otros son sus prisioneros, así que vosotros deberéis decidir qué hacer con ellos.

—No me des ordenes, basura. Recuerda que cuando hablas conmigo aquí, es como si hablaras con el Emperador. Yo…

La segunda voz se interrumpió y sólo se oyeron lamentos, breves lamentos.

Entonces se oyó un cuerpo caer.

—Tú no eres el Emperador —dijo la primera voz— y no te debo más respeto que el que tú me debes. Ahora, tomaré a mi prisionero y me iré. Ten un buen día.

La primera voz se alejó y la segunda murmuró:

—Maldito Bobba Fett. Uno de estos días…

CAPÍTULO 6:
UN DÍA DE SUERTE

La actividad a bordo del Avenger parecía haber regresado a su medida normal. Los oficiales encargados de cada sección dirigían a los suyos, mientras soldados acorazados patrullaban o simplemente cumplían labores de mensajería.

Dos de estos soldados caminaban con prisa, aparentemente siguiendo una señal captada con un pequeño dispositivo sostenido por el más bajo de ellos. Pronto, llegaron ante una puerta cerrada y etiquetada con el rótulo «Bodega». El soldado más alto presionó la cerradura electrónica y la puerta se abrió. Dentro, un guardia los hizo seguir.

Ellos entregaron el dispositivo que inicialmente los llevó allí.

—Este ha de ser otro de los extraños artefactos que traían los intrusos, ¿verdad? —comentó el guardia.

—Seguro que sí… Tienen la misma manufactura. Lo pondré con los otros.

Se apartó de los soldados sin preocuparse de no obtener respuesta de ellos. Después de todo, los soldados imperiales estaban entrenados para el combate, no para socializar con los guardias de bodega. Abrió una gaveta y guardó el nuevo aparato junto con los otros objetos retirados a los intrusos cuando los hicieron prisioneros.

—¿Algo más?

El soldado más alto apuntó al guardia con su arma.

—¡Qué significa esto! —exclamó el guardia.

La única respuesta que obtuvo fue un fuerte golpe en la parte posterior de su cráneo, propinado por el segundo soldado. Al caer inconsciente, el soldado fue hasta el armario donde el guardia guardó el objeto que le entregaron, y de ahí extrajo cuanto encontró.

—¡Lotería! —celebró.

—¡Los prisioneros han escapado!

Dakra, el general a cargo de la base imperial en Imraad no podía aceptarlo y sin duda sus superiores tampoco lo harían. Inmediatamente, ordenó a dos soldados acompañarlo al almacén donde personalmente encerró a los intrusos, para confirmar la noticia. Cuando llegaron, el guardia en la puerta le aseguró que nunca se apartó de ese puesto y que sólo descubrieron la fuga cuando hace unos minutos el oficial enviado por Dakra vino a buscarlos para interrogarlos.

—Es imposible, este almacén no tiene otro acceso…

Tres hombres llegaron al almacén. Dakra los reconoció como técnicos de mantenimiento de la base.

—Por fin llegan. ¡Quiero saber cómo escaparon los prisioneros si la puerta nunca se abrió!

Los técnicos consultaron sus computadoras portátiles e intercambiaron comentarios. Luego, se acercaron a una de las cajas apoyadas contra la pared. Solicitaron la ayuda de los dos soldados y con algo de esfuerzo, entre los cinco la movieron. Tras la caja, se encontraba una escotilla de acceso a los túneles de ventilación.

—Esta es la única forma de salir… —dijo uno de los técnicos, que se arrodilló para revisar la portezuela que cubría la escotilla—. Esta puerta fue abierta recientemente, general.

—¿Quieren decirme cómo dos hombres ya entrados en años pudieron correr una caja que requirió de la fuerza de cinco de mis hombres para hacerlo?

Nadie respondió a eso. Dakra estaba furioso. Primero la ofensa de Bobba Fett y ahora esto.

—Que revisen cada túnel de ventilación en la base, quiero que encuentren a los intrusos ¡y no toleraré fracasos!

Mientras, en uno de los muchos túneles de la base, Montgomery Scott y Lek Kemra buscaban afanosamente la puerta que los condujera al depósito de combustible.

Kemra no pudo disimular una sonrisa al notar cómo Scotty lo observaba en una mezcla de asombro y temor.

—¿Hay algo que quieras saber? —preguntó.

Scotty dudó un momento antes de contestar.

—Bueno, sólo… ¿cómo hiciste para mover esa caja sin tocarla? Se veía muy pesada…

Kemra sonrió. Hacía mucho tiempo que no escuchaba a alguien cuestionar el cómo de sus habilidades.

—Eso fue sólo parte del entrenamiento básico que hace mucho tiempo recibí antes de convertirme en un caballero Jedi. Los Jedi creemos que existe un campo de energía que cubre cada creación del universo, sea un ser humano o una caja, y a eso lo llamamos la Fuerza. Cuando aprendemos a convivir con esa Fuerza podemos llegar a usarla y realizar proezas como esa.

Se detuvo.

—¡Aquí es!

Los dos hombres salieron del túnel y entraron en un amplio depósito de minerales. No había guardias allí, no los necesitaban. La base todavía estaba en construcción, seguramente no muchas personas en la galaxia sabrían de su existencia y el personal allí tenía mejores labores que realizar que mantener vigilado algo qué nadie sabría si existe y por tanto nadie podría querer robar.

—¿Con esto pondremos a caminar a la Enterprise? —Scotty no lo creía posible.

—Ahora el material se encuentra en un estado bruto, tendremos que refinarlo antes de llevarlo a bordo —y dicho esto, fue hasta uno de los rincones del depósito donde descansaba un enorme horno. Estudió por un momento los controles y recordó cómo operarlo, seguramente de alguno de sus días como ingeniero mecánico en Alderaan. Presionado el botón correcto, el pesado equipo recogió material y lo engulló. Tardaría algunos minutos en terminar de procesarlo y entregar el producto final.

—Con todo el ruido que eso hace, no tardaran en encontrarnos —dijo Scotty, a lo que Kemra replicó:

—Déjalos que vengan.

McCoy esperaba pacientemente, bajo la mirada vigilante de sus colegas médicos, a que el tratamiento terminara. Hace ya varios minutos que los soldados imperiales le habían traído un equipo médico especializado que tenían en el transbordador gracias a que Kemra había insistido que lo llevaran.

—«¿Acaso él sabía…?». —No. McCoy prefirió atribuirlo a la mera suerte. Entonces recordó cómo explicó a C-3QA lo que se proponía a realizar, a fin de que el androide pudiera explicarlo a los médicos imperiales.

—Traduce con cuidado chatarra… —y comenzó—. Este tubo contiene un líquido regenerador —y señaló el tubo donde Vader permaneció sumergido hasta el momento de entrar en coma—. Sin embargo sus propiedades curativas son algo lentas para alcanzar las zonas más internas del cuerpo, que parecen ser las más dañadas. Con este equipo, procederé a estimular las células internas para acelerar su regeneración.

Cuando C-3QA terminó, los médicos, a pesar de su desconfianza, no tuvieron más que aceptar. Bones procedió entonces a cubrir el cuerpo de Vader con su artefacto.

—«Es un milagro que todavía viva», pensó, al observar las mutilaciones del cuerpo y las múltiples cicatrices.

Un ligero beep anunció que el tratamiento había terminado. McCoy se acercó a revisar al paciente, pero los otros médicos se lo impidieron en un principio. Tuvo que explicarle a C-3QA lo que pretendía para que lo dejaran continuar.

—¡Sorprendente! —se maravilló Bones.

El cuerpo había respondido mucho mejor de lo que hubiera esperado, debido quizás a alguna ligera diferencia metabólica de los organismos de esta galaxia respecto a los seres humanos.

De no haber sido un hombre de ciencia, quizás hasta lo habría atribuido a algo «mágico».

Los médicos apartaron a Bones y se sorprendieron y alegraron con la rápida recuperación de Vader. Sus funciones corporales eran tan normales como podían serlo para un cuerpo que requería de la continúa asistencia de máquinas para mantener sus pulmones respirando y su fluido sanguíneo en circulación. Seguramente esa extinta religión que Vader profesaba, esa devoción a lo que él llamaba La Fuerza, lo había ayudado a salir adelante.

Eso y el equipo del médico intruso.

—Bueno, si eso es todo… —musitó McCoy mientras lentamente retrocedía hacia la puerta. Cuando estuvo junto a ella llamó la atención del androide para que lo ayudara a salir. Pero en cuanto la puerta se abrió, Needa y dos soldados aguardaban. Sin perder tiempo, los soldados sujetaron a McCoy.

—Parece, mi buen doctor, que sus amigos han escapado —dijo Needa, de lo que C3QA sólo tradujo:

—¡Los otros han escapado, doctor!

—No sé cómo dejaron inconscientes a los guardias que dejé para que los vigilaran, duermen profundos como bebes. Tampoco imagino de qué pueden servirles sus

uniformes si no hablan nuestra lengua. Sólo sé que es cuestión de tiempo para que los encontremos y recapturemos, seguramente cuando intenten huir en su transbordador, o cuando vengan por usted.

Needa evitó que el androide terminara de traducir, entonces ordenó a los guardias:

—¡Llévenselos! —y les hizo un ademán de que podían llevárselos.

Los soldados tomaron al doctor y al robot y los esposaron. Se encaminaron entonces en la dirección que Needa señaló, donde encontraron un ascensor. Lo tomaron. Ya dentro, Bones se quejaba.

—Así que Jim y el orejas puntiagudas han escapado, espero que no estén planeando dejarme aquí.

Para su sorpresa, uno de los guardias contesto a eso.

—Nunca nos iríamos sin ti, Bones.

Cuando todavía no salía de su asombro, el guardia retiró las esposas y se despojó del pesado casco que cubría su rostro.

—¡Jim! —exclamó McCoy—. Pero… ¿cómo?

—Después que Spock se hiciera cargo de los guardias que nos vigilaban, usamos el rastreador que ocultamos en nuestras insignias para encontrar las armas y los transmisores. Después de eso, nos topamos con Needa, quien nos indicó seguirlo. Todo esperamos menos que nos condujera hasta vosotros. —Kirk terminó su relato y Bones le dio un fuerte abrazo.

—Tan afortunado como siempre, Jim.

—Pero ahora tenemos que llegar al transbordador. C-3QA, ¿conoces el camino?

El robot miró el panel de controles del ascensor.

—Creo que esto tal vez pueda ayudar, señor —y presionó el control etiquetado «HANGAR».

Las puertas del depósito se abrieron de pronto y Dakra entró en el, seguido de un puñado de soldados imperiales.

—¡Arréstenlos! —les ordenó.

—¿Todos estos hombres para arrestar a dos viejos intrusos? —preguntó Kemra.

Dakra se sintió obligado a responder.

—Son poco para dos viejos hombres que tienen la fuerza de cinco de los míos.

Se acercó a Kemra, quien parecía ser el hombre de mayor mando, o al menos, el hombre que tenía la autoridad para hablar por los dos.

—¿No cree que esta no es forma de tratar a dos emisarios del Emperador? —preguntó Kemra.

—¡Bah! Ustedes no… —la respuesta del general fue interrumpida por Kemra, cuya voz sonaba suave, casi imperceptible pero definitivamente hipnotizante.

—Los estábamos esperando, debieron informarnos que eran ustedes.

Dakra repitió las palabras de Kemra, como si fueran las suyas propias, mientras Scotty miraba asombrado.

—Seguramente desean inspeccionar estas instalaciones empezando con este depósito, así que los dejaremos trabajar. Aquí tienen sus pertenencias…

Dakra entregó a Kemra las armas y los transmisores y ordenó a sus hombres retirarse.

—Déjame adivinar —dijo Scotty casi sin poder creerlo—, este es otro de los trucos aprendidos en tu entrenamiento básico como Jedi.

CAPÍTULO 7: EL FINAL ESTÁ CERCA

—«Bitácora de vuelo, fecha estelar 9611.14. Soy el Teniente Comandante Hikaru Sulu, temporalmente al mando de la USS Enterprise. Hace ya tres horas que dos expediciones abandonaron la nave. La primera, dirigida por el Capitán Kirk, partió hacia la gigantesca nave Imperial para ganar algo de tiempo mientras la segunda expedición, conformada por el ingeniero de la Federación Lek Kemra y el teniente Scott, consiguen combustible para llevar a la Enterprise de regreso a nuestra galaxia.

A bordo, las reparaciones han continuado. Tenemos potencia para los escudos y para las armas, pero no la suficiente como para un combate demasiado largo.

Esperemos tener noticias pronto».

Kirk, Spock, McCoy y C-3QA llegaron a la puerta de acceso al hangar. Al ver un grupo de soldados acercarse, rápidamente se ocultaron detrás de un cargamento estacionado cerca. Al pasar el peligro, corrieron hacia el transbordador, procurando no ser vistos. Pero entonces, una alarma resonó en todo el Destructor Estelar y un nuevo contingente armado entró al hangar abriendo fuego contra ellos.

—¡Corran hacia el transbordador! —gritó Kirk, al tiempo que disparaba su láser.

Sus certeros disparos alcanzaron a varios soldados imperiales sin producirles la muerte. No sólo las armaduras los protegían, el arma había sido programada para aturdir, no para matar. Sin embargo, las ráfagas láser disparadas por los imperiales no eran tan inofensivas. Una alcanzó al androide, que con un chillido que hizo eco en todo el hangar, voló en múltiples pedazos. La última vez que Kirk lo vio antes de entrar al transbordador, los restos de C-3QA estaban esparcidos por todo el lugar.

—¡Vámonos de aquí, Spock! —urgió Kirk.

Los láser golpeaban la estructura del transbordador y no había forma de saber si resistiría. Además, fuera se observaban algunos soldados instalando alguna especie de mortero. No tenían mucho tiempo.

—¿Seguro quieres continuar con esto, Jim? —preguntó Spock.

—Así es como debe ser —fue la respuesta.

El transbordador se levantó sobre el piso del hangar y comenzó a girar buscando la salida.

—Señor —llamó uno de los controladores de tráfico al Capitán Needa—, la nave de Bobba Fett está entrando. ¿Qué hacemos?

Needa vio en el caza-recompensas una oportunidad para detener la fuga.

—Ordénele que detenga ese transporte, ¡a cualquier costo!

Cerca a la salida, separadas por sólo unos metros, las dos naves se encontraron. La nave de Fett era mucho más grande que el transbordador y de seguro su potencia armada también, según lo demostró al atacar. Al impacto de los cañones láser, el transbordador explotó. No había forma que alguien hubiera podido sobrevivir.

—¡Maldito caza-recompensas! —exclamó Needa—. ¡Lo mal interpretó todo!

—Disculpe, general —el oficial se acercó a zancadas a Dakra. Saludó y prosiguió.

—No es que quiera cuestionar su autoridad, Señor, pero ¿está usted seguro que esos hombres en el depósito son emisarios del Emperador?

Dakra se sorprendió.

—¿Qué hombres?

El oficial respondió, algo preocupado por la laguna mental de su general.

—Los hombres que Bobba Fett trajo hace algunas horas. Los que creímos eran espías rebeldes y que encerramos en el almacén de…

Dakra lo interrumpió:

—Esos hombres escaparon, ¿dónde dijo que están ahora?

—En el depósito de combustible, Señor. Usted dijo que…

—¡No importa lo que haya dicho! —interrumpió de nuevo—. ¡Ese hombre me manipuló vilmente! ¡Quien quiera que sea, debe ser detenido inmediatamente!

Atendiendo las ordenes del general Dakra, un grupo de soldados fuertemente armados se dirigieron al depósito.

—¡Abran las puertas!, y no importa lo que digan… ¡disparen a matar! —después de la afrenta sufrida, después de haber sido usado como cualquier escoria de Kessel, Dakra no estaba dispuesto a permitirles vivir. Las puertas del depósito se abrieron.

Los disparos de los láser hicieron mella en todo el depósito. Los equipos en él guardados explotaron con cada impacto y el lugar pronto se convirtió en un infierno. Dakra apenas pudo ver a través de las llamas. El lugar parecía estar vacío.

—¡General! Mejor nos retiramos. Este sitio puede expl…

La explosión destruyó buena parte del ala oeste de la base Imperial.

Debido a este imprevisto, la construcción se retrasaría varios meses y la muerte de Dakra lo salvó de ir a Corte Marcial ante el mismísimo Emperador Palpatine, o si los rumores que escuchó en vida fueron ciertos, quizás se salvó de un destino mucho más doloroso a manos de Lord Darth Vader.

Skeele entró en el puente de mando y se acercó al Capitán Needa, que permanecía de pie junto a uno de los miradores, contemplando la nave intrusa, preguntándose si todavía podría hacerse dueño de sus secretos y quizás con eso, compensar su fracaso y la traición de su hombre de confianza.

—El caza-recompensas ha entregado al soldado renegado que capturó en Imraad y ya se ha marchado, Señor.

La noticia no parecía muy importante para Needa.

—Bien, lo interrogaré más tarde —dijo simplemente. Skeele parecía perturbado.

—Me temo que eso no será posible, Señor. Bobba Fett dejó al soldado mal herido y murió hace un momento.

Needa no pareció extrañado con la noticia. Skeele dio media vuelta y comenzó a alejarse.

—Seguro así fue, Skeele. ¿Sabe?, siempre me pregunté por qué envió un caza-recompensas de la fama de Bobba Fett tras un soldado renegado de poca monta, abandonado a su suerte en Imraad.

Skeele se detuvo. Parecía que Needa sospechaba algo, ¿o era sólo un comentario sin importancia? Cualquiera fuera la causa, prefirió no dejar pasar ese comentario sin respuesta.

—Lo hice porque el honor del Imperio estaba en juego, Señor.

Needa rió.

—¿El honor del Imperio o el honor del Príncipe Xizor?

Skeele se sorprendió. Definitivamente Needa sabía y cuanto había hecho para silenciar al renegado que lo descubrió y amenazó con delatarlo había resultado vano. Needa continuó hablando.

—Xizor es amo del bajo mundo intergaláctico, aunque comenzó como un gansgter de segunda, como Jabba el Hutt, supo usar su poder y es ahora uno de los hombres de confianza del Emperador. ¿Qué intenciones ocultas lo motivan, Skeele, para comprar a los hombres del Emperador?

Viéndose descubierto y sabiendo que no podría revelar las reales intenciones del Príncipe Xizor y mantenerse con vida, Skeele recurrió a su arma secreta, un bien planeado as bajo la manga con el que pretendía escapar. De su cinturón de dotación extrajo un pequeño control. Los ya alertados soldados imperiales apostados en el puente no pudieron impedirlo.

—¡Atrás! —ordenó Skeele—. Este control detonará un explosivo bien oculto en las máquinas del Destructor, destruyéndolo. No creo que quiera eso, ¿verdad Capitán? —y sostuvo el control de cara a Needa en un claro acto de desafío.

—Por supuesto que no —fue la lacónica respuesta del Capitán del Avenger.

—Bien, entonces me iré de aquí… —y dicho esto, comenzó a caminar hacia la puerta de salida del puente, la cual comenzó a abrirse.

Hubo un disparo, un grito y el control cayó detrás del equipo de comunicaciones sin que nadie se percatara de dónde exactamente.

—Supongo que esto te redime de tu estupidez al destruir el transporte intruso, Bobba Fett —dijo Needa mientras el caza-recompensas se acercaba a Skeele, que permanecía de rodillas sosteniendo con su mano izquierda el muñón que hasta hace unos segundos fuera su mano derecha, calcinada por el certero disparo de Bobba Fett.

—No lo hice por eso, Capitán. Usted pidió que detuviera esa nave y eso fue lo que hice. En cuanto a Skeele, sabía que me culparía por la muerte del soldado en cuanto este me confesó el por qué lo buscaba con tanto afán.

—Y fuiste sabio al comunicármelo.

Hizo una señal a los soldados y estos tomaron prisionero al ex-primer oficial del Avenger.

—Enciérrenlo en su habitación hasta decidir que hacer con él.

Se volvió hacia uno de sus oficiales y lo ascendió a primer oficial provisionalmente.

—Encárguese de buscar y desmantelar la bomba que Skeele colocó.

Feliz en su nueva posición, el oficial partió a cumplir la orden.

—En cuanto a ti, Bobba… —pero ya el caza-recompensas no estaba. Uno de los altavoces chilló conforme el técnico al otro lado de la línea reportaba que la nave de Bobba Fett se disponía a abandonar el hangar y solicitaba instrucciones.

—Déjenlo ir.

La calma retornó de nuevo al puente de mando y Needa regresó al mirador, a contemplar la nave intrusa y tratar de resolver el dilema de cómo proceder. La puerta del puente se abrió de nuevo y está vez una figura oscura, de gran altura e imponente, la cruzó. A su paso, los técnicos, oficiales y soldados del puente contenían el aliento, temerosos a un posible castigo por osar robarle el oxígeno que se escuchaba entrar y salir a través de esa negra máscara.

Caminó hasta llegar junto a Needa. No saludó al Capitán, él no tenía por qué hacerlo. Fue Needa quien se volvió para saludar.

—Así que esa es la nave misteriosa, Capitán —la voz sonaba algo artificial, debido a que era reproducida a través de los pequeños altavoces de la máscara para ayudar a incrementar el temor que ya de por sí su figura inspiraba—. Hay alguien a bordo de esa nave, alguien a quien quiero.

Needa tragó saliva.

—No imagino cómo podemos traerlo a bordo, mi Lord.

La figura oscura se acercó al mirador.

—¿Ha informado al Emperador de mi regreso?

—Así es. El ha enviado al SuperDestructor Terror para recogerlo. Me pidió que le dijera que ahora que el gobernador Tarkin ha muerto en la Estrella de la Muerte, usted está al mando de la flota imperial y…

Needa fue interrumpido.

—¿Cuánto tardará el Terror para llegar hasta aquí?

—Arribará en cualquier momento, mi Lord.

Vader miró hacia la nave intrusa.

—¡Perfecto! Pronto vendrás a mí, Kemra…

Sulu acudió tan rápido como pudo a la sala de teletransportación. Allí encontró al Capitán Kirk, al Señor Spock y al doctor McCoy. Estaban algo bronceados, como si hubieran sido expuestos a un excesivo calor momentos antes de ser teletransportados, pero eso no importaba. Sólo importaba el hecho de que sus amigos habían regresado con vida.

—¿Scott y Kemra? —preguntó Kirk.

—Ya se encuentran acoplando el combustible a la cámara de propulsión del hiperimpulsor, Capitán —contestó Sulu—. Ahora Señor, permítame regresarle el mando de la nave.

—Gracias, señor Sulu. Vamos al puente, tenemos que irnos de aquí cuanto antes.

Mientras, en la sala de máquinas, Scott y Kemra terminaban los preparativos para la partida.

—Definitivamente prefiero los viejos reactores de combinación materia/antimateria. Es menos peligroso conseguir el combustible que los mueve —comentó Scott—. No creo que la Federación esté lista para usar la potencia de un propulsor como este, Kemra…

Scott calló.

—Creo que haré algo al respecto en cuanto regresemos a nuestro Universo, algo definitivo —murmuró Kemra en un tono de voz suave, casi imperceptible pero definitivamente hipnotizante. Scott repitió sus palabras al pie de la letra, como si fueran las suyas propias.

CAPÍTULO 8:
EMBOSCADA

Las máquinas de propulsión la Enterprise retornaban lentamente a la vida, en la medida que consumían el combustible. El suave ronroneo del reactor modificado de Kemra contrastaba con la casi imperceptible vibración que solían producir los viejos reactores materia/antimateria, todavía usados pero sólo para alimentar los escudos y las armas de la nave.

Un último chequeo a los instrumentos para confirmar que todo volvía a funcionar a la perfección, y Scott llamó por fin al Capitán Kirk al puente, donde su llamada era esperada con extrema urgencia.

—¡Gracias, Scotty! —dijo Kirk al escuchar su reporte—. Señor Sulu, gire la nave de cara al espacio abierto… y vamos a casa.

La maniobra alertó inmediatamente a la tripulación del Avenger. Needa, que continuaba de frente a una de las ventanas del puente, fue de los primeros en percibir el movimiento en la nave intrusa.

—Que los artilleros se preparen —ordenó—. Seguramente su Capitán se comunicó con ellos desde el transbordador y les ordenó escapar. Un acto muy noble, pero completamente inútil —reflexionó.

No escuchó los pasos que se acercaban, pero el resoplar producido por una respiración forzada a través de una máscara delató la presencia de Darth Vader a sus espaldas.

—Que nadie abra fuego —ordenó Vader. Needa quiso protestar, pero no se atrevió. No tenía las agallas para hacerlo. Nadie en el Imperio, además del Emperador, podría esperar seguir viviendo después de protestar una orden suya.

—Sus armas están apuntándonos —informó Spock. En el puente de la Enterprise la tensión era cortante—. Sin embargo, no parecen tener intención de disparar, Capitán.

—Algo se proponen, pero con otra poca de suerte, estaremos lejos para cuando lo hagan —activó el intercomunicador—. ¿Listos para velocidad Warp-Plus, Scotty?

Esperó. La respuesta fue afirmativa. Cortó la comunicación y ordenó a Sulu y a Chekov:

—¡Adelante!

—¡Capitán! —exclamó Chekov—. ¿Es real esa cosa?

Todos en el puente miraron hacia la pantalla frontal. Afuera, podían verse estrellas, pocas estrellas, porque la mayor parte del panorama era opacado por la presencia de un objeto recién salido del hiperespacio, una nave en apariencia, y tan grande que hacia ver al Destructor Estelar a sus espaldas como un obstáculo insignificante.

En la sala de máquinas, la imagen de la pantalla fue transmitida a uno de los videos. Kemra no pudo disimular su impacto.

—Eso… ¡Es un SuperDestructor Estelar! —y a toda prisa salió, tomó el ascensor y lo dirigió hacia el puente de mando.

Para cuando Kemra alcanzó el puente, las alarmas de la Enterprise ordenaban a cada oficial y civil abordo adoptar posiciones «seguras», lo cual significaba, que todo aquel prescindible para la operación de la nave, debía ir a su habitación y esperar el desenlace, cualquiera que fuera.

—Dé la vuelta, señor Sulu —ordenó Kirk.

—Pero Capitán, el Destructor nos obstruye el paso —replicó el Teniente.

—Lo sé —respondió—, pero tendremos más oportunidad enfrentándolo, que batiéndonos contra ese acorazado.

Kemra hizo notar su presencia.

—Capitán, un duelo con cualquiera de ellos resultaría mortal para la nave. Así que quizás debamos intentar una última incursión…

A bordo del Avenger, la tripulación del puente de mando comenzó a evacuar, siguiendo las últimas indicaciones de Vader. Todos, excepto Needa.

—Continúe, Kemra —solicitó Kirk.

—Según recuerdo, no son muchos los oficiales encargados de trabajar en el puente de los Destructores, y siendo que sus escudos continúan lo suficientemente bajos como para poder bloquear la energía del teletransporte…

—¿Está sugiriendo —interrumpió Kirk— que envíe un comando a tomar el puente de mando de esa nave?

Kemra asintió y comentó:

—Según mis cálculos, sólo necesitaré a otro hombre para…

De nuevo fue interrumpido:

—¿Usted irá? No se ofenda, pero no creo…

—Capitán —interrumpió esta vez Kemra—, todavía conservó la destreza que adquirí durante mi entrenamiento Jedi y además conservo esto —y sacó de su uniforme un cilindro cubierto de algunos botones. Al ser presionado uno de ellos, un haz de energía surgió—. Es una espada de luz. El arma de todo Jedi. Además, sólo yo puedo conseguir mover esa nave.

Kirk tuvo que aceptar.

Momentos después, tan rápido como uno de los guardias de seguridad los hubo armado apropiadamente, Kirk dio la que podría ser su última orden:

—Transpórtenos.

A su lado, Kemra musitó:

—No era necesario que viniera, Capitán. Su gente lo necesita.

A lo que Kirk replicó:

—Spock sabrá llevar la Enterprise a casa si no regresamos. Además, no arriesgaré la vida de nadie más en esta misión.

Entonces, los tubos de transporte se activaron y los dos fueron convertidos en una ráfaga de electrones.

El viaje pasaba sin ser sentido, a excepción de una sensación de nausea producto del mareo experimentado por la desorientación momentánea de los sentidos. Nada de que

quejarse. En cuanto se materializaron sobre el puente, cada uno apuntó su arma en una dirección, pero no hubo necesidad alguna de disparar. Sólo Needa los esperaba.

—Me sorprende que todavía viva, Capitán Kirk —dijo Needa.

Kemra, único que le entendió, fue hacia él.

—¿Qué ocurre aquí? —preguntó.

No hubo necesidad de responder. La respuesta vino de un oscuro corredor al final del puente.

—Ha pasado mucho tiempo, Kemra. Creí que para ahora ya estarías muerto… pero mejor así —la voz fue seguida por el paso seguro de Darth Vader, quien se acercaba con su sable láser presto para el duelo.

Kirk apuntó su arma hacia el señor del Sith y disparó dos veces. Cada uno de los rayos fueron hábilmente desviados por Vader con ayuda de su sable.

Dispuesto a no perder tiempo con el intruso, usó su poder para elevarlo sobre los controles y lanzarlo contra uno de los muchos paneles de control. El golpe fue duro pero no mortal y Kirk pudo levantarse de nuevo.

—Nada mal para alguien que hace sólo unas horas iba a morir —murmuró Kemra.

Dejó caer su arma al suelo y de su cinturón sacó su sable láser, activándolo. Lentamente se acercó a Vader.

—Este es el final de tu camino, Kemra. Y tu destino será morir en mis manos, de la misma forma en que murió Obi-Wan.

La revelación hizo que Kemra detuviera su avance.

—Obi-Wan… Obi-Wan Kenobi fue un buen amigo mío… Juntos luchamos en las guerras Clon… Lo vi por última vez en Tatooine, justo antes de partir hacia una misión en compañía de otros tres caballeros Jedi… Los últimos caballeros… A una misión que concluiría con su muerte y mi exilio a otra galaxia… Durante ese último encuentro, sin embargo, fui testigo de un secreto que Obi-Wan quiso compartir conmigo. El acababa de regresar de Alderaan y traía consigo a un pequeño al que llevaba para dejarlo con sus tíos… Un pequeño llamado Luke, el hijo de Anakín Skywalker…

—¡Mi hijo! —exclamó Vader con duda y sorpresa.

Entonces, Kemra reparó en lo estúpido que había sido al dejar que sus pensamientos afloraran con tanta fuerza. Sin proponérselo, acababa de traicionar un secreto que había llevado consigo todo este tiempo, un secreto por el que hubiera muerto.

—Maldito… —fue lo único que pudo decir.

Kemra se lanzó contra Vader. Las espadas láser chocaron y fuertes destellos se produjeron. Uno y otro se movieron por los corredores del puente, esquivando, arremetiendo… si hubiera estado en mejor forma, Kemra difícilmente hubiera conseguido resistir. Pero el poco tiempo tomado por Vader para su recuperación compensaba la diferencia de edades.

Buscando ayudar a su amo y reducir su fracaso, Needa tomó el arma que Kemra dejara. Apuntó con ella al viejo Jedi, seguro de no errar el disparo. Pero Kirk se abalanzó contra él haciéndole perder el equilibrio.

Los dos cayeron y Kirk rodó para evitar un rápido contraataque. Al hacerlo, dio contra uno de los paneles de controles y descubrió bajo él una especie de control remoto. Lo tomó y se levantó.

En la sala de máquinas del Avenger, un grupo de técnicos trabajaba a toda prisa desmantelando la bomba plantada por Skeele. Ya habían conseguido reducir su potencia en un 80 por ciento, pero le quedaba suficiente fuerza como para producir un considerable daño a la nave.

—¡Deja eso! —gritó Needa.

Su desespero llamó la atención de Kemra, quien prontamente hurgó en los recuerdos de Needa, descubriendo el incidente con Skeele y el uso para el cual construyó el control remoto.

—¡Rápido Capitán —gritó—, presione el botón!

Sorprendido, Kirk hizo lo que Kemra dijo. Al instante, una fuerte explosión estremeció al Avenger. Los restos todavía activos de la bomba no podrían destruir la nave, pero si dejar fuertemente averiados los sistemas de estabilidad. Sin ellos, el Avenger comenzó a caer hacia el planeta.

En cuanto se hubo abierto una ventana lo suficientemente grande como para dar paso a la Enterprise, Spock se comunicó con la sala de transporte.

—¿Los tienen localizados? —preguntó.

La respuesta pareció tardar una eternidad en llegar. Antes que el oficial terminara de hablar, Spock le ordenó:

—Entonces, ¡transpórtelos de regreso!

En el puente del Avenger, la explosión hizo que todos cayeran al suelo.

Needa fue el primero en levantarse y saltar hacia una de las consolas.

Activó un micrófono y ordenó por un intercomunicador:

—¡Todo el personal del puente repórtese en su sitio, ahora! —y abrió las puertas del puente.

Kirk fue el segundo en levantarse. Entonces, escuchó un sonido agudo salir de su aparato de comunicación. Iban a transportarlos de regreso al Enterprise.

—¡Kemra… —su voz se apagó al ser convertido en un patrón de electrones que fue rápidamente vuelto a armar en los tubos de la sala de teletransportación de la Enterprise—… nos vamos!

Al verse en la sala buscó a Kemra pero no lo encontró. Angustiado, miró al oficial encargado de los controles. Lo vio una y otra vez luchar con las lecturas recibidas y adivinó por la perplejidad en su rostro, que no volvería a ver al ingeniero.

Vader fue el tercero en levantarse. Caminó hacia las ropas que una vez Kemra usara y que ahora lo esperaban vacías en el piso del puente. Ya había visto esto ocurrir antes, cuando luchó con Obi-Wan. Y al igual que su antiguo maestro, el cuerpo de Kemra parecía haberse desvanecido en el aire justo cuando su sable láser cegó su luz y terminó con su existencia.

—¿Es este el destino que me espera? —se preguntó.

En ese momento, y por segunda ocasión, el puente de mando del Avenger se estremeció. Esta vez debido a la turbulencia producida por la Enterprise al pasar a su lado a alta velocidad. Needa ordenó a los técnicos que ingresaban al puente rastrear la nave, pero todo esfuerzo resultó inútil.

La nave había entrado al hiperespacio… o más allá.

CONCLUSIÓN

La USS Enterprise entró al hiperespacio siguiendo la ruta previamente programada por Kemra en las computadoras de navegación. Y siguiendo el comportamiento presentado durante el viaje de ida, el reactor alcanzó un punto crítico que fue rápidamente controlado por Scotty liberando la energía residual y produciendo una explosión que de nuevo impulsó la nave más allá de los límites pre-establecidos, llevándola de regreso a su Universo.

Los escudos protectores estaban esforzándose al máximo para mantener la nave intacta. Finalmente, el impulso comenzó a ceder y la Enterprise comenzó a detenerse.

—Reporte nuestra posición, señor Chekov… —solicitó Kirk.

El Teniente consultó sus instrumentos y respondió:

—Estamos cerca de la estación Prometeo II que órbita el planeta Altec… Capitán, ¡regresamos!

Hubo grandes manifestaciones de júbilo en cada miembro de la tripulación. Sólo Spock se mantenía siempre calmado, aunque a su modo, celebraba el regreso.

De pronto, la Enterprise se sacudió violentamente, como si algo los hubiera golpeado en la parte posterior… o algo hubiera explotado.

Preocupado, Kirk se comunicó de inmediato con la sala de máquinas.

—Scotty… ¿qué ha ocurrido?

No hubo respuesta. Al otro lado de la línea sólo se captaba estática. Un rato después, uno de los guardias de seguridad se comunicó con el puente.

—Capitán, ha ocurrido una explosión en la sala de máquinas… Aparentemente el teniente Scott la ocasionó.

Sin los medios para sostenerse por si mismo, el Avenger comenzó un rápido descenso hacia el planeta Imraad, atraído por su gravedad. Con una rápida maniobra, el SuperDestructor Terror lanzó hacia ellos su rayo tractor, evitando lo que parecía ser una muerte segura para los 1500 tripulantes del Destructor averiado. Cuando la situación estuvo bajo control y las máquinas del Avenger fueron reparadas, Vader abandonó el Destructor después de una rápida charla con Needa.

—Usted me ha fallado, Capitán —dijo—. La tecnología en teletransportación de esa nave habría significado una gran adquisición para el Imperio. Por otra parte, sus hombres en Imraad no pudieron evitar el sabotaje a la estación…

Needa tragó saliva mientras mantenía su cabeza en alto y sus ojos fijos en la oscura máscara de Vader.

—Agradezca a que fue usted precisamente quien me encontró y curó mis heridas… De lo contrario, no contemplaría la idea de darle una segunda oportunidad.

Needa lo agradeció.

—Pero será su última oportunidad, Capitán Needa.

Y dicho esto, partió hacia el Terror. Desde el puente de mando del Avenger, mientras técnicos reparaban los daños producidos durante la lucha con los intrusos, Needa

observaba el TIE de Vader dirigirse hacia el SuperDestructor, bajo cuya sombra protectora el Avenger esperaba por instrucciones.

—Reporte de la base en Imraad, Capitán —dijo el primer oficial, alcanzando una carpeta con documentos hacia Needa. La recibió y dejó al primer oficial retirarse.

Entonces le echó un vistazo al informe.

—«Parece que no todo fue un fracaso —pensó—. La explosión en la base no destruyó la otra nave intrusa que capturamos hace ya dos meses y cuya tecnología de camuflaje piensan nuestros técnicos, nos permitirá construir TIE fantasmas…».

En Imraad, a varios metros bajo tierra y protegida en una resistente bóveda, los restos de una nave espacial Klingon reposaban a la espera de continuar siendo estudiados por técnicos Imperiales.

Kirk se detuvo fuera de uno de los cuartos de reposo de la estación Prometeo II. Anunció su entrada y procedió a ingresar al cuarto.

Dentro, una enfermera terminaba su examen médico al teniente Scott, quien resultara herido en la explosión ocurrida en la sala de máquinas. Cuando la enfermera se hubo retirado, Kirk se acercó.

—¿Qué ocurrió, Scotty? ¿Por qué borraste de las computadoras los diseños de Kemra y destruiste el reactor?

Scotty bajó su mirada apenado. Había tenido dudas respecto al por qué de su comportamiento, pero durante la convalecencia, esas dudas poco a poco se resolvieron conforme sus recuerdos se hacían más claros.

—Fue Kemra, Capitán. De alguna forma uso esa técnica… Jedi, para hacerme pensar que lo mejor para todos era destruir cualquier indicio de su reactor de impulsión Warp-Plus. Yo… me siento muy apenado por esto, Capitán.

Kirk escuchó el relato de Scotty de lo ocurrido en la base imperial, de cómo Kemra «hipnotizó» al oficial a cargo para que los dejara obtener el combustible sin problema alguno. Al terminar y determinar que realmente Scotty era inocente por su sabotaje inducido, Kirk salió prometiendo ayudarlo ante la Federación por los cargos que le presentaron, «al destruir material tan importante para el progreso de la exploración espacial», según dijeron.

Tiempo después, en las crónicas de sus viajes, Kirk anotó:

—«Concluyó así ese extraño viaje a lo que podríamos llamar otro Universo.

Tiempo después, cuando la Federación hubo establecido la paz con el pueblo Klingon, supe que una de sus naves quizás llegó allá antes que nosotros, usando los hiperimpulsores hallados en los restos de la nave que trajo a Kemra y que este había calificado como inservibles.

De dicha nave no volvió a tenerse noticias y los Klingon creen que simplemente se destruyó al alcanzar una velocidad por encima del límite. Nunca lo sabremos con seguridad.

A la fecha, nadie ha reportado tener una experiencia como la nuestra, cuando por vez primera realmente sentí que llegamos donde ningún ser humano ha estado antes».

A bordo del Terror, Vader pensaba en la revelación que sustrajo de los recuerdos de Kemra. Si era cierto que tenía un hijo, ese debía ser el piloto del ala-X al que no pudo destruir durante el combate en el corredor de la Estrella de la Muerte porque lo impidió La Fuerza. ¡Sí! Su hijo estaba con los rebeldes. Llamó de inmediato al Almirante al mando del Terror.

—Ordene a toda la flota dispersar sondas exploratorias a cada planeta habitable que encuentren —y agregó—. ¡Debemos encontrar a los rebeldes! —como justificación para la búsqueda de su hijo.

—«Y cuando te encuentre, Luke —pensó— juntos haremos frente a esa víbora de Xizor y su agenda secreta. Solo entonces tendremos el camino libre para aplastar al Emperador y ¡regir juntos la Galaxia!».